

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 273.

Sevilla.—Martes 27 de Noviembre de 1900

AÑO XXIV.

Católicos fervientes

Ya lo sabíamos, sin que nos ofreciera una nueva edición de su fé religiosa y de su beatitud jesuítica el devoto general ó el general devoto que preside los consejos del rey.

—Todos los que se sientan en este banco, (se refiere al banco azul) son fervientes católicos—dijo el jefe del Gobierno—y á este título, y mediante la consagración del cardenal primado y la aprobación de la compañía de Jesús, hemos llegado á este puesto para ofrecer en holocausto al Papa, y en aras de los misterios de los discípulos de Loyola, lo que nos queda de riqueza y de territorio español.

A eso hemos venido, y á legalizar en cierto modo la situación política de los pobrecitos frailes, á quienes yo, desde las alturas del poder, les declaro amparados en la legalidad.

Muy bien, señor fraile presidente; lo que tiene es que ó no está muy fuerte en leyes y sermones, ó abusa de su poder por causa de la suspensión de garantías constitucionales, y se siente por esto definidor y legislador, pero es extraño que quien tanto frecuenta los lugares religiosos y los confortables despachos de las altas dignidades de la Iglesia, sea tan deficiente en cuestiones canónicas y en materias de ley. Cuando vuelva V. E. á Toledo, para que le sorprenda otra crisis, va á recibir alguna disciplina de su mentor, por haber ido demasiado lejos en asuntos frailesco, que no puede aprobar aquel sabio prelado (aquí se llama sabio y virtuoso á todo el que viste la púrpura) como también se llama eminente á todos los políticos neos como Azcárraga.

Pero, en fin, el presidente lo ha hecho y la Compañía de Jesús se lo agradecerá, y los frailes entonarán himnos de alabanza en sus coros para la mayor glorificación del que les da la alternativa de ciudadanos del pueblo español para edificación y consuelo de los buenos católicos y para la mayor prosperidad de la Iglesia de nuestros mayores.

Todos los ministros somos fervientes católicos, ha dicho el Presidente del Consejo, y precisamente por eso estamos ocupando este puesto; pero no se le ha ocurrido decir si todos los ministros son españoles encargados de velar por los intereses de España y del pueblo español. Y cómo habría de ocurrírsele, cuando en los tiempos que corremos, con ser católicos y monárquicos, se es todo lo que hay que ser en España. Como lo que importa es el Vaticano y el rey, ó la monarquía y Roma, con estar adornado de estas condiciones, lo de menos es ser español, ser patriota, abogar por la causa de la libertad. Al contrario; esto, más bien que una condición para el Gobierno; es precisamente causa de reprobación entre todas las gentes que dominan.

Las angustias de España importan poco á los gobernantes que turnan. La situación que atraviesan los españoles que trabajan y producen, se arregla suspendiendo las garantías constitucionales, y anulando la libertad de los ciudadanos.

Aquí no hay más que dos principios que salvar, porque en ellos va la vida y el seguro del estómago repleto y satisfecho: la religión y la monarquía. Que se hunda España poco importa. Que perezcan de hambre los obreros es cosa que no preocupa ni interesa á los gobiernos; con unos cuantos rosarios rezados á tiempo; con recibir á diario las bendiciones de preladitos y abades; con santificar el alimento y la habitación el *buen padre* que dirige la casa y las conciencias de la familia; con ofrecer á Dios y vivir en grande, ya está todo hecho.

Los asuntos mundanos déjense de lado, que el pueblo, sumiso y obediente, paga los tributos, y toda clase de gabelas, que si no se llaman diezmos y primicias para la Iglesia de Dios, ofrecen el mismo resultado, porque entre gobiernos y clases religiosas y monacales se lo reparten y distribuyen amigablemente.

Y después de todo, tiene razón; el presidente, porque ¿qué más podemos desear que un gobierno uuido por Dios ó por sus ministros para hacer nuestra felicidad?

Los españoles no tenemos derecho á que-

jarnos. Somos el pueblo elegido; consitúmos la exclusiva de que la Providencia mire por nuestros destinos; y aunque no tenemos ni vivienda, ni ropas, ni pan, ni pudor, ni libertad, ni vergüenza estas cosas son pequeñas, comparadas con los inmensos beneficios de la gloria eterna con que se nos brinda desde las alturas del poder.

Pero, no contentos con tanta grandeza, acaso porque no la concebimos, queremos más los frutos de la libertad, consagrados con el trabajo; y á ministros católicos responden ciudadanos liberales y pueblos honrados, que arrojan de sus pedestales á esos ídolos de barro, para que contraigan para con la divina Providencia los lauros del martirio, que es lo que cumple á hipócritas beatos y místicos jesuitas.

Así habrán contraído los méritos necesarios para sentarse á la diestra.

La tortura, el martirio, es la labor del pueblo para arrojar de las alturas y ofrecer al Dios de los clericales el sacrificio de los que todo lo consagran á la religión, y por la religión todo lo sacrifican.

A. A.

Municipaleras

Cuando aseguramos en una de nuestras *municipaleras* que los festejos de la próxima Feria de Abril serían una manifestación espléndida de las *luminosísimas* ideas de los adiles que forman el Municipio sevillano, teníamos la completísima seguridad de no equivocarnos.

Canavachuelo ha propuesto la celebración de un torneo de espada y sable, para que podamos admirar la maestría de algunos en el manejo de esas armas.

A Sevilla dice un colega que vendrán para tomar parte en aquél, los *sablístas* más notables de España. Con esos, y con los que existen dentro de la Corporación municipal... un festojo encantador.

La cosa costará algunos miles de pesetas. Pero no importa; y el gusto de ver paradas en cuarta y ataques de fondo.

Cada uno se manifiesta tal como es en sus aficiones. El proyecto del Sr. Canavachuelo no debe echarse en olvido.

Vengan, sí, los del sable y... lo otro.

El de Checa ha encontrado la horma de su zapato en el caballero don Segundo Cuesta. Este ha comprendido que esa desdicha que padecemos los sevillanos en unión de *Pepitilla* y *Niquizñaque* y demás angélicos niños, no valen más que cualquier alcalde pedáneo, y los trata como ellos se merecen.

Léase, si no, el siguiente suelto de *El Progreso*.

«Por lo pronto, sabemos que ayer ha sido cominado por la primera autoridad con la multa de cien pesetas el Alcalde de Sevilla, á virtud de falta de cumplimiento en un servicio de carácter general, ni más ni menos que si se tratara de cualquier rural monterilla.

Principio quieren las cosas.»

Y fin. Al de Checa han comenzado á tratarle como á una fregona que, desconociendo lo que dicen las ordenanzas municipales, sobre ornato público, arroja á la vía un cubo de agua sucia.

¿Cuando así han empezado, cómo terminarán!

Dice el mismo diario que los sevillanos verían con gusto la dimisión del Alcalde, cuyas antipatías son bien notorias, y que de ese gusto participarían sus jefes.

Eso bien lo sabe él; pero, por lo mismo, apechuga con todos los desprecios y bofetones que recibe. ¿Como hay quien duda si es ó no de lata el rostro!

Pero mientras *puea* disfrutar de las ganguitas del coche y exhibir su compuesta figura coreada por *Pepitillas* y *Niquizñaques*... ¡adelante con los faroles!

¡Pobre hombre, y á qué extremo más lamentable lo ha conducido su soberbia y vanidad!

Dice *El Progreso*:

«A más de la célebre *coleta* puesta por la Comisión provincial en su informe sobre las transferencias de crédito acordadas por el Ayuntamiento, y de cuyo particular nos ocupamos en uno de los números precedentes, la expresada comisión ha echado abajo, entre las partidas transferidas, las siguientes, por falta de justificación:

- 1.ª Gastos de material de secretaría, 1,500 pesetas.
- 2.ª Alquiler de carruajes para la corporación, 2,000.
- 3.ª Material de cementerios, 4,134'68.

4.ª Para gastos que ocasionen las ferias de Abril y Septiembre, 10,000. Total, 17,634'68.

El dictamen respectivo de la Comisión provincial pasará hoy á resolución del Gobernador civil, quien es de suponer que vaya un poco más allá que la Comisión permanente en esto de hacer justicia.

Lo que no obsta para que resulte plausible también la actitud en que se ha colocado la Comisión provincial respecto al asunto de las transferencias.

Y, según nuestros informes, el Gobernador civil, D. Segundo de la Cuesta, procediendo con una energía y espíritu de justicia que le honran, ha echado por tierra esas transferencias.

Esto nos hace reflexionar en que *Pepitilla* y demás ediles del coro de vírgenes, tendrían que marchar sobre las estropeadas suelas de sus zapatos.

¡Pobrecillos!... Ellos, que tanto gozaban exhibiéndose en los carruajes que pagaba el pueblo en el paseo de las Delicias!

Pero D. Segundo les ha cortado las carreras de 2'50 pesetas la hora.

¡Cómo lo maldecirán!

Del Parlamento á la calle

Que coreen al Gobierno y le hagan el juego los grupos monárquicos más ó menos liberales; que tomen aparentemente en serio un Gabinete que brilla por su desconocimiento y que hace alarde de olvidar los prestigios del Parlamento; que discutan cuanto quieran los que todo lo han mixtificado, manejando á su gusto el poder legislativo emanado del pueblo, para ponerle al servicio y á los pies del poder real, es cosa de ellos y debe im portarnos nada á los que consideramos como un deber que impone el patriotismo arrojar á los gobernantes sin conciencia por el balcón, ó ponerlos en la calle á escobazos; pero que los republicanos no se hayan convencido todavía del papel tristísimo que representan, haciendo el juego á gobiernos que, como el actual, carecen hasta de verdadera personalidad para la lucha, es realmente insensato.

Los derroches de erudición de que hace gala el Sr. Azcárate; sus elocuentes palabras, consagradas á volver por los fueros del Parlamento en una cuestión esencialmente constitucional, hubieran estado mejor empleados si de cosa más útil para los intereses públicos se tratara.

Como arma de combate entre monárquicos, es admirable cuanto dijo el diputado republicano; pero ni el partido republicano, ni el pueblo español, pueden ganar nada con ello, porque los que tenemos como única aspiración destruir el sistema actual, no damos de mano un accidente como el de la boda, que ha de ser famoso, y dentro de nuestras conciencias, cuanto más desastrosa y contraria á los intereses nacionales sea la unión princisil, más elementos allegaremos á nuestra causa.

Triste hubiera sido que se realizara con alguna alianza de fuerza ó de prestigio en Europa, porque entonces nuestro enemigo conquistaría más autoridad á expensas nuestras, y lo que hoy constituye toda la labor del catedrático director del partido republicano y le parece obra de gigantes ante un poder debilitado que se une á quien le resta fuerzas, ¿qué le parecería si los gobiernos monárquicos hubieran tenido más acierto y mejor elección?

Por otra parte, el Gobierno actual, y ya con los precedentes que se van sentando, cualquiera que le suceda, no ha de caer por derrota parlamentaria más ó menos; ni el régimen de las Cortes españolas ha de imperar mientras subsista el poder real, que nombra y separa ministros, y que éstos creen Parlamentos á su gusto para que los sirvan, ó se deshacen de ellos á medida de su conveniencia si no se prestan á su juego.

Cuando se luchaba y se disputaba el terreno palmo á palmo, todavía podía haber esperanzas ó motivos de razón para combatir; pero estos gobiernos ya no luchan, ya no combaten por ideas. Viven en sus departamentos por mandato del amo, á gusto del Parlamento y contra la voluntad del Parlamento y del país, con tal que su dirección política convenga á quien les nombra.

Piensen bien los diputados republicanos en la situación en que están colocados, y se vencerán de que toda labor parlamentaria, como no sea la del escándalo, será contraproducente y origen del más espantoso ridículo y del completo abandono de la numerosa legión que sigue fiel al ideal republicano.

El esfuerzo que emplean en esos combates estériles de la palabra, bien empleados en la acción, podrían ser de resultados brillantísimos al elevado fin que perseguimos los que amamos sinceramente la causa del pueblo.

Todo cuanto digan se ha expuesto ya por ellos y por otros oradores ilustres, alejados hoy del Parlamento, precisamente por las tropelías de los gobiernos y por el falseamiento del sufragio.

Ante un régimen que todo lo ha prostituido, que todo lo ha mixtificado, que trata al Parlamento con el mismo soberano desdén con que desprecia al pueblo, y que tiene abandonados, olvidados, mejor, que menosprecia los intereses nacionales, no se le puede combatir doctrinalmente; hay que destruirle como enemigo, y no cabe otro sistema ni otro procedimiento que la protesta enérgica desde el escanlo, para abandonarlo definitivamente, y el llamamiento á la acción revolucionaria violenta.

A.

LA PRODUCCIÓN DE HIERROS Y ACEROS

Quizá una de las mayores y más desagradable sorpresas que la estadística puede producir, es la que causan como primera impresión las cifras que con el comercio de hierros y aceros se relacionan.

No parece cosa muy clara el que á diario salgan de España barcos y barcos cargados de mineral de hierro, y que, existiendo potentes fundiciones y fábricas en nuestro país, se importen, sin embargo, tan grandes cantidades del metal que sin beneficiar exportamos; 43.574.376 kilogramos de hierro exportamos por término medio anual durante el quinquenio '94-98, para importar manufacturado 61.805.109, á los cuales hay que agregar muy respetables cantidades en material para ferrocarriles, obras del Estado y buques.

Nos encontramos, pues, por lo que á hierros y aceros se refiere, en una excepcional y desfavorable situación. La producción en general no es suficiente al consumo, teniendo un déficit de próximamente 18 millones de kilogramos, y no obstante poseemos minas cuya explotación puede ser considerablemente forzada, ya que su *stox* presumido es enormísimo y muchas de ellas existen sin que ni siquiera se haya iniciado la extracción. Resulta, pues, por este lado fácilmente solucionado el problema.

Pero la situación más desfavorable nace del hecho de exportar la primera materia casi en bruto para retornarla transformada y dejando como tributo al extranjero el beneficio de la transformación, que cuasi cuadruplica el valor del producto, y esto es tanto más grave cuanto el trabajo nacional no anda tan sobrado de elementos de aplicación que pueda ni deba despreciar los que tan francos se le presentan, ya que no se trata de otra cosa que de aumentar la potencia transformadora de industrias existentes en el país y que está demostrado hasta evidencia que tienen en el mismo vida apropiada y consumo asegurado.

Precisa repetirlo hasta que la opinión y los gobernantes se penetren claramente de la certeza del hecho. La fuerza industrial radica primordialmente en los actuales momentos en tres elementos: carbón, algodón y hierro; más todavía, el porvenir es, según los más prudentiales y previsores cálculos, de las naciones que á producir mayor suma de esas tres primeras industrias se apliquen, y la independencia industrial de ningún país puede darse por garantida sin tener asegurado el abastecimiento, por producción propia, de los citados productos.

España, por lo que á carbones se refiere, sólo ha menester explotar lo que tiene; por lo que al algodón respecta, hacer lo que puede: cultivarlo; en cuanto al hierro, fomentar y mejorar lo que ya tiene plantado.

La producción nacional de hierros y aceros, con haber tenido en los últimos tiempos un grande aumento, es insuficiente para el consumo interior, y además deficiente en su organización. La explotación minera debe necesariamente aumentar; pero ha de aumentar tanto ó más la fabricación.

Y no haya temor de llegar á un exceso de producción, pues el hierro español que hoy se exporta en mineral, será solicitado de igual modo transformado en lingote ó en manufacturas, pues que para nadie que á estos asuntos dedique alguna atención, es un secreto que el mercado universal de hierros y aceros tiene temores

muy calculados de que la producción no logre seguir la progresión de aumento del consumo, y la crisis ya iniciada se acentúe y se agrave, poniendo en grandes apremios a las naciones que no hayan podido prevenirse del peligro, ó que no hayan querido, pudiendo, como le ocurrirá a España.

Suma y sigue

Antonio Vázquez.—Emilio García Herrero.—Francisco Manzano.—Camilo Campillo.—Juan Jerez González.—Ceferino Cuadra.—Mariano Corchero.—Narciso Ballester.—Pedro Mier y Candela.—Quintín Bello.—Raimundo Velez.—Joaquín Beltrán.—Salvador Ojeda y Teófilo Reyes.

Suma anterior, 779.

Día 26, 14.

Total, 793.

DAX

En Francia, cerca de Dax, un tren que iba á París, descarriló y ocasionó 19 muertes y numerosas heridas. Iba en el coche-comedor gente granada, y ésta fué la que dió mayor número de víctimas. Muy sentida ha sido tan terrible catástrofe. Despedazados murieron en segundos los que allí sucumbieron.

Nos castiga de mil modos la Naturaleza, y cuando nos servimos de sus fuerzas, aprisionándolas, no parece sino que acecha el menor descuido para vengarse. ¡Qué de catástrofes parecidas á la que hoy se lamenta acontecen no sólo en los ferrocarriles, sino también en los buques de vapor, en las fábricas, en las minas, en los laboratorios, donde quiera que se hace uso de explosivos!

Son frecuentes esas catástrofes, y el hombre, sin embargo, con ser tan amante de su vida, que á conservarla dirige todos sus esfuerzos, no vacila en arrostrarlas ni suele abrigar el temor de que le ocurran. Naufragan al año de 700 á 800 buques, y se embarcan sin temor las gentes, aun en el momento de haber tenido noticias de un naufragio. Percen por el fuego grisú ó por un hundimiento centenares de mineros, y acuden otros á reemplazarlos. ¿Ni quién sube al vagón de un tren pensando en el peligro que corre?

El hombre es verdaderamente un arcano; sus dotes morales son varias y contradictorias. Desafia aun el más cobarde estos peligros, y tal vez se espanta de recorrer en noche tenebrosa las calles de su ciudad ó las cercanías de sus aldeas. Hombre que tal vez se haya visto en cien campos de batallas se encoge y aún se desmaya ante la menor operación quirúrgica practicada en su persona ó la de sus parientes.

Sucede, por lo contrario, que almas encogidas muestran un valor sublime al ver en riesgo de muerte á deudos ó extraños, bien por un incendio, bien por haber caído en las aguas de mares ó ríos. Otros hay débiles, que ante nada retroceden cuando llegan á encumbrados puestos ó se hallan en difíciles ó inesperados tranques.

Entran por mucho en esos cambios los sentimientos. El sentimiento del amor, de la honra, del deber, del patriotismo, hacen verdaderos milagros. Entra también por mucho la suerte. El que ha salido ileso de muchos y grandes peligros, llega á adquirir gran confianza en su fortuna. Muestra son de esa confianza César y Bonaparte. Va César embarcado y estalla una gran tormenta. Viendo temeroso al capitán del buque, «¿qué temes?», le dice, «traes á César.» Bonaparte en Fontainebleau apunta un cañón contra el enemigo. Quieren los suyos retirarle de la batería, y él exclama: «No se ha fundido aún la bala que ha de matarme.»

Mas, ¿á dónde vamos? ¿No estábamos en Dax? Compadezcámonos de los que allí murieron.

F. PI Y MARGALL.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

Insístese en que, la intransigencia de Linares Pombo, pueda provocar la crisis.

El País habla de trabajos de conjunción entre Gamazo y Tetuán para formar un partido conservador que recogería el poder, estando conformes Pidal, Azcárraga, Toca, Ugarte, Alix y Vadillo, y gobernarían hasta la mayoría del rey.

El gobernador de Cáceres llegó á Hervás y ha restablecido el orden.

Los ánimos siguen excitados.

Se ha publicado un bando con medidas de rigor contra los huelguis as.

En las afueras de la población fué herido de gravedad un obrero, de dos tiros en la espalda.

Se han hecho varias detenciones.

En el Senado, Ochando se ocupó de las recompensas concedidas á las tropas que en Cataluña persiguieron á los facciosos carlistas y de las que se otorgaron durante las guerras coloniales. Dice que hay muchas injustas, existiendo también pretericiones.

Esteban Collantes pregunta el criterio del gobierno sobre el decreto referente á las Diputaciones.

Toca dijo que el decreto de Dato es una cuestión libre para el Parlamento y no de Gobierno.

En el Congreso hubo lucha en la elección de secciones.

En la sección tercera, D. Alfonso González derrotó á Amarellas al elegirse la comisión para el proyecto de fuerzas terrestres.

En la quinta, D. Gustavo Rufz, contrario al tipo del empréstito, derrotó al conde de Orgaz.

Romero, en la séptima, triunfó sobre Guirao en el proyecto de fuerzas de tierra.

Inclán derrotó á Isasa en el de fuerzas de mar.

Canalejas derrotó á Cedrán en la comisión del empréstito.

En el debate político intervino Ugarte.

Dice que votaría una ley análoga á la de secuestros contra los carlistas que andan en montes y vericuetos por un ideal propio de locos.

Hace la historia de la última intentona, elogia al ejército de Cataluña y justifica la suspensión de garantías.

Pradera interrumpe varias veces y Villaverde llámale al orden.

Sigue Ugarte, declarando que la intentona ha fracasado, pero conviene exterminar el mal hasta en sus raíces.

Dice que el gobierno no hará más uso de la suspensión de garantías.

Termina Ugarte sosteniendo que los fundamentos del decreto sobre Diputaciones son doctrina conservadora.

El decreto está sometido á la Cámara; se dará dictamen y entonces será ocasión de hacer excitaciones á la mayoría; las hará quien pueda, y la mayoría responderá, como siempre, con la aprobación.

Interviene Silvela y defiende el decreto, recaba su responsabilidad y justifica la suspensión de los diputados de Madrid, como corte de abusos é inmoralidades.

Dice que el decreto es un completo estado legal de suspensión de las Diputaciones.

Niega interés personal y político á la suspensión de las Diputaciones.

Termina Silvela diciendo que las oposiciones no lograrán quebrantar á la mayoría, la cual hállase penetrada de sus deberes, son fuerzas aguerridas y van con entusiasmo al combate. (Risas, rumores y aplausos.)

Recomienda la misión de la mayoría, por la patria y la monarquía.

Rectifican Azcárate y Silvela.

Los liberales niegan que Polavieja sustituya en su día á León y Castillo en la embajada en París.

Mañana leerá Toca en el Senado el proyecto de crédito agrícola.

El marqués de Campos ha presentado en el Congreso instancia de los catedráticos contra el decreto referente á jubilaciones.

El Español acoge el rumor de que el gobierno leerá en Diciembre, el mismo día que se cierran las Cortes, una comunicación participando la boda de la princesa.

De Barcelona zarpó el cañonero Cortés con rumbo á Palamós, por temores de desórdenes.

Abstuvieronse los gamacistas de asistir á las secciones del Congreso, explicando su actitud en el sentido de que no quieren asociarse á la campaña para derrotar á la mayoría, aprovechándose de su poca disciplina.

Además quéjense de que no se les haya consultado.

Pidal ha recomendado á sus amigos adhesión completa al Gobierno.

Entre las combinaciones nacidas de los rumores de crisis figura un gobierno presidido por Villaverde que apoyarian Tetuán, Romero y Gamazo.

DEL EXTRANJERO

Ayer en París repitieronse las manifestaciones con vivas á Kruger y mueras á Chamberlain asesino.

La reina Guillermina de Holanda ha telegrafado al presidente del Transvaal, poniendo á su disposición todo el país.

Hoy recibirá Kruger visitas y el miércoles marchará á Holanda.

El ministro francés de Estado, Delcasse, recibirá mañana por la tarde á Kruger.

En la entrevista se planteará el problema de la intervención de las potencias.

Rocheport remitirá á Kruger la espada de honor ofrecida á Cronje por suscripción.

Según despacho de París, Kruger paseó por las inmediaciones de la Exposición y el Bosque de Bolonia.

En Berlín preparanle entusiasta recibimiento, en caso de que visite aquella capital.

En Bruselas preparáse á Kruger un entusiasta recibimiento.

Seiscientas sociedades se han adherido al comité del Transvaal, y le entregaran un mensaje con 25.000 firmas.

El príncipe de Mónaco le ha telegrafado felicitándole.

El general Roberts ha pedido el reemplazo de 20.000 hombres con destino al Transvaal.

El Tesoro niega á acceder á la petición, pues recargaríanse en 300.000 libras los gastos de la guerra.

Coméntase la frecuente introducción en Marruecos, por Tánger, de armas, municiones y cañones procedentes de Alemania.

Los dos hermanos

(POEMA EN PROSA)

He tenido una visión.
Se me aparecieron dos genios, dos ángeles.

Digo ángeles y genios, porque estaban desnudos y porque de los hombros de entrambos partían largas y fuertes alas.

Los dos son jóvenes. El uno tiene formas llenas, tersa la piel y negros los bucles de los cabellos.

Sus ojos oscuros, medio velados con largas pestañas; la mirada insinuante, ávida y alegre; el rostro encantador, un tanto atrevido y algo maligno...

Los labios, rojos y abultados, se estremecen, y el muchacho sonreía con autoridad é indolencia, como persona segura de su poderío.

Una apretada corona de flores descansa muellemente sobre sus brillantes cabellos y casi desciende hasta sus hermosas y aterciopeladas cejas.

Abrochada con una flecha de oro, abigarrada piel de leopardo cae ligeramente desde sus redondeados hombros hasta sus caderas airoas.

Las plumas de sus alas tienen reflejos rosados, y las extremidades son de un encarnado vivo, como si estuviesen mojados en fresca sangre. De vez en cuando se estremecen rápidamente las alitas, produciendo un rumor argentino, como el de la lluvia en primavera.

El otro mancebo es amarillento y flaco. A cada movimiento de la respiración se marcan en el cuerpo las costillas.

Tiene el pelo rubio, fino y lacio; ojos redondos y enormes, de un tono gris pálido; la mirada es muy clara y muy quieta. Todos los rasgos de su fisonomía, así la aguileña nariz como la saliente barba, donde sólo apunta un escaso bazo, parecen aguzados, y la boquita, que adorna una dentadura de pez, se mantiene entreabierta. ¡Los secos labios no habrán sonreído nunca!

Es un rostro correcto, terrible, despiadado; pero tampoco la cara del otro, del buen mozo, con ser tan bonita, no expresa compasión.

En torno de la cabeza del segundo flotan algunas espigas, ya desgranadas, que sujeta un tallito marchito, y en torno de la cintura une un trapo de jerga gris; sus alas, de un azul mate, se mueven á compás, con lentitud amenazadora.

Los dos muchachos parecían inseparables compañeros; andaban abrazados; la mano torneada del primero colgaba como un racimo maduro sobre la clavícula seca del segundo; y la afilada mano de éste, de flacos dedos, se extendía como un manojo de culebras sobre el blanco pecho de aquél.

Se oyó una voz, y veréis lo que dijo:

—Están en tu presencia el genio del amor y el genio del hambre, hermanos mellizos, impulsores de cuanto existe.

Todo cuanto vive se mueve por el alimento ó por la reproducción.

El Amor y el Hambre... tienen el mismo objeto. La vida no puede cesar jamás; necesita sostenerse, y necesita crear también.

IVAN TURGUENEF.

EL MARCO

EN UN SALON.

—Condesa, á los piés de usted.

—Marqués, beso á usted la mano

—¡Mi querida baronesa!

—¡Respetable diplomático!

Saludos y cortesías

y doblar el espinazo.

EL MISMO EN UN ESTRENO

—Pero, ¡qué barbaridad!

¡Esto es muy tonto, muy malo!

¡Ese autor es un imbécil!
¡Fuera, fuera, mamarrachos!—
Estornudos, gritos, toses,
pateos y bastonazos.

EL MISMO EN CASA.

—¡Niño, no se dice bruto!
A ver, ¿quién ha dicho bárbaro?
¡Buenas maneras, modales!...
¿Qué es lo que os han enseñado?
¡La educación lo primero!
¡Ya sabéis que no lo pasol!

EL MISMO EN LOS TOROS.

—¡Vaya usté al toro, granuja,
bestia, indecente, borracho,
tumbón. ¡Ojalá te maten!
¡A la guillotina, al palol!

Las gentes son en la vida
según el sitio y el caso;
que es un escenario el mundo,
y es todo cuestión de marco.

MIGUEL ECHEGARAY.

Itinerarios circulares

Es de una gran importancia el conocimiento de la tarifa X, que para viajes circulares han puesto en vigor todas las compañías de los ferrocarriles españoles y portugueses.

Sus precios son baratísimos, al alcance de todo el mundo y útiles lo mismo á los *touristas* que al comercio.

El mínimum de recorrido que haga el viajero será de mil quinientos kilómetros. Desde ese tipo puede viajar hasta no dejar sin recorrer una línea española.

Los billetes son duraderos 45 días hasta tres mil kilómetros y 60 días de tres mil en adelante.

Tiene el que viaja derecho á detenerse en todas las estaciones.

El precio del billete se paga con arreglo á la distancia que se recorre; de modo que basta sumar los kilómetros de los trayectos que haya deseo de recorrer, para venir en conocimiento del precio del viaje.

Puede apreciarse la economía de estos viajes, teniendo en cuenta que de Cádiz á Bilbao hay 1,283 kilómetros; de Cádiz á Barcelona, por Zaragoza y Lérida, 1,437 kilómetros; de Cádiz á Barcelona, por Valencia y Tarragona, 1,25 etcétera, etcétera.

EJEMPLO DE UN VIAJE CIRCULAR

De Irún á Madrid, por San Sebastián, Vitoria, Burgos, Valladolid y Ávila.

De Madrid á Málaga, por Alcázar, Linares y Córdoba.

De Málaga á Alcázar, por Jaén.

De Alcázar á Cervere (Francia), por Albalate, Valencia, Castellón, Tarragona, Barcelona y Cervere.

Total del viaje, 2,516 kilómetros.

Precio de un billete en tercera clase, valedero por 45 días, ochenta y seis pesetas, noventa céntimos.

Noticias locales

EN LA AUDIENCIA

Hasta las once duró anoche la vista del célebre proceso, conocido por el crimen de la calle Matahacas.

Después de la prueba testifical, que fué bastante extensa, el fiscal mantiene sus conclusiones provisionales.

Relata los hechos perpetrados el 12 de Agosto de 1898 en la calle Matahacas.

Hace ligera referencia al procesado Tranche muerto ya, y dice que ese ya habrá dado cuenta á Dios de su horrible crimen, quedando á los jurados sólo el deber de juzgar á las dos procesadas que ocupan el banquillo, únicas ahora responsables de los hechos que se persiguen.

Detalla el suceso (en la forma ya conocida) y termina pidiendo á los jurados que, con arreglo á sus honradas conciencias, den un veredicto de culpabilidad, como el lo tiene solicitado, para satisfacer la vindicta pública y servir á la justicia.

El defensor de las procesadas, Sr. Andreu, comenzó diciendo que era difícilísima su misión, pero que procuraría sacar á los jurados del mar de confusiones en que los ha dejado sumidos el informe acusatorio.

Niega el hecho de que se trata tenga tan exagerada importancia como ha querido concedérsela, y asegura que no se ha hecho prueba en el juicio que venga á demostrar que la Isabel y su madre hayan tomado parte en el homicidio de doña Jerónima González.

Asegura que ha levantado un edificio tan débil para su acusación el fiscal, que él sólo se viene abajo sin necesidad de muchos esfuerzos.

Estima el Sr. Andreu, que sus representadas sólo son: la hija Isabel, autora del delito de robo; y la madre, Remedios, encubridora de aquél, y que sólo en este sentido deben pronunciar su veredicto los jurados, de quienes espera con toda tranquilidad un fallo recto y justo.